

Deletrear el deseo de leer y escribir

El texto es una reflexión, desde la práctica diaria, sobre el polémico tema de la lectoescritura en Educación Infantil. Se analiza la complejidad de un aprendizaje mediatizado por múltiples variables, pero que, sobre todo, emerge atravesado por el deseo. La lectura se presenta como una llave que abre la puerta de la fantasía y que debemos cultivar desde muy pequeños.

Cristóbal Gómez Mayorga*



Angel Serra.

Se aprende a escribir hacia adentro, en la mente de cada uno

La lectura y la escritura son aprendizajes necesarios que deben subordinarse a la vida. Los valores, los sentimientos y las emociones deberían convertirse en el eje central de las programaciones, mientras que las técnicas instrumentales (lectura, escritura, cálculo) tendrían que pasar a ser transversales, es decir, técnicas para dominar el mundo, para expresarnos y comunicarnos.

Amar lo que queremos conocer supone romper la dicotomía entre corazón y cerebro. Conocer lo que amamos implica superar la lógica de Pascal, por la que el corazón tiene razones que la razón no conoce. Cuando no hacemos explícitos los sentimientos en el currículo estamos arriesgándonos a que se nos cuelen por entre los dedos los sentimientos no deseados. Por ello no es extraño ver a niños y niñas que odian escribir o leer.

El conocimiento siempre tiene lugar en relación al plano afectivo, por lo que es imprescindible crear un deseo por el

El deseo de la lectura

María tiene cuatro años. Un día en clase "escribía" una carta a sus padres; según me dijo, para que no se pelearan más y para que se besaran en la boca. Construyó un sobre en el que introdujo la misiva y la guardó en su mochila. Después se fue a la casita con su amigo de siempre y jugaron a papás y mamás. No sé si el sortilegio surtió los efectos deseados, pero María había aprendido que la escritura sirve para cosas importantes de la vida, y que las cartas son un medio de comunicación. El primer objetivo relacionado con la escritura en Educación Infantil se estaba consiguiendo.

Leer y escribir son dos tipos de aprendizaje subordinados a la vida. La forma de abordar el conocimiento es un hábito aprendido en situaciones emocionales anteriores, en contextos culturales específicos y en interacción con las personas más allegadas. Por otro lado, en este proceso interviene también la capacidad de frustración, que está integrada en los primeros años de vida, y parece ser muy determinante a la hora de abordar un nuevo conocimiento, ya que para aceptar algo nuevo es necesario reconocer una cierta incapacidad.

Este complejo proceso de aprendizaje de la lectura requiere esencialmente dos cosas. En primer lugar, un príncipe o princesa, porque los maestros y maestras no somos los únicos que enseñamos a leer, sino, sobre todo, los personajes de los cuentos. El cuento es una dimensión a la que se accede mediante la llave de la lectura (Bettelheim, 1994). En segundo lugar, es necesario el deseo, que no viene provocado por las letras en sí mismas, sino que se produce, en su significado, en el objeto que representa la palabra. La letra aislada está muerta. El deseo brota cuando lo que leemos o escribimos simboliza algo importante para nosotros. El deseo también se aprende en el contexto social o familiar. El que observa a su familia disfrutar con la lectura ya tiene gran parte de la batalla ganada.

mundo de las palabras. Este deseo no es provocado por las letras, sino que se encuentra detrás de ellas, en su significado, en el objeto que representan. El deseo brota cuando lo que leemos o escribimos simboliza algo importante para nosotros. El aprendizaje que no ha salido de un deseo no posee muchas posibilidades de prosperar. Conocimiento y deseo deben conjugarse juntos, ya que un conocimiento sin deseo no florece. Así pues, lo importante es desear el conocimiento, conocer mis deseos, desear conocer mis deseos de conocimientos. He aquí la conjugación laberíntica de los deseos, la declinación del aprendizaje significativo.

Buscar el significado

La lectura no es una actividad cuyo objetivo principal consista en descifrar palabras, sino en la búsqueda de significado. Esta idea invalida los métodos o cartillas basados en la repetición. Leer es un proceso complejo de lucha por un significado en el que intervienen todas las características personales del alumnado y su contexto cultural y familiar. Los niños y niñas poseen dife-

rentes niveles de maduración, distintos estilos cognitivos, relaciones afectivas y características personales muy variadas que proceden de diferentes contextos culturales... Por lo tanto, no todos aprenden a la vez las mismas cosas. Es necesario respetar los ritmos y características personales de cada uno de ellos. El medio sociocultural es muy determinante. Si exigimos a todos los alumnos y alumnas un mismo nivel, estaremos marginando a los menos favorecidos.

Es evidente, pues, que no podemos considerar la lectura como un mero proceso de decodificación, aunque puede llegar a serlo si los adultos nos empeñamos en ello. Más bien se trata de todo lo contrario: en el proceso lector se produce una anticipación hipotética de lo que va a ser leído. Éste es el proceso de funcionamiento de nuestra memoria, que no es exclusivo de la lectura, sino también de todos los movimientos físicos y cognitivos. El empleo de un método de lectura en el que se enseña a decodificar las letras y sílabas sin relación con el significado crea esquemas de lectura que entorpecen el proceso de comprensión. Además, puede desligar la actividad lectora del

carácter significativo y de su función social, asociándose solamente a una actividad escolar. Por lo tanto, es necesario superar la dicotomía entre métodos analíticos o sintéticos. Todos los procesos de análisis, decodificación, asociación de sonidos o letras, combinaciones de sílabas, juegos de letras, etc. que trabajamos en Educación Infantil son importantes siempre que formen parte de un contexto vivencial que posea significado para el alumnado.

No podemos enseñar a leer a un niño o niña del mismo modo que adiestramos a un perro. La condición humana está atravesada por el deseo. No enseñamos a hablar de forma lógica, palabra por palabra, repitiéndolas infinidad de veces, comenzando por las más simples, sino que se aprende hablando, balbuceando, experimentando, vistiendo de sonidos nuestros deseos.

Así pues, leer o hablar no son procesos importantes por sí mismos, sino dos formas que adoptan el pensar y el sentir. La primera está sujeta por lazos de tintas muy bien organizados; la segunda es más cálida y húmeda, pero igualmente estructurada. Pensar, eso es lo importante; pensar al hablar, al escribir, pero siempre pensar y sentir.

Escribir hacia adentro

Por otra parte, no debemos olvidar que no se consigue aprender a escribir si se enseña a escribir hacia afuera, en el cuaderno, en la hoja lisa o cuadrículada, en la pizarra o sobre puntitos. Esto es secundario. Se aprende a escribir hacia adentro, en la mente de cada uno. Por ello, podemos aprender a escribir una letra sin ejercitar un solo músculo de la mano de forma específica. La habilidad no es más que un conjunto de esquemas espaciales en nuestro cerebro. Y en Educación Infantil ejercitamos la destreza manual mediante múltiples actividades muy diferentes a veces a la escritura, como recortar, calcar, pintar y modelar, entre otras.

Asimismo, los llamados prerrequisitos de la lectoescritura no son solamente cognitivos (memoria, atención, lateralidad, psicomotricidad, grafomotricidad), como suele aparecer en alguna literatura de tipo psicológico, sino que son, sobre todo, afectivos y sociales. Por ello debemos tener en cuenta algunos factores que intervienen de forma determinante en el proceso de aprendizaje de la lectura

y la escritura de los niños y niñas, como el hecho de que sus padres y madres lean de manera habitual, la confianza que posean en su inteligencia y sus posibilidades, la comprensión de su utilidad, el nivel de desarrollo del alumnado, la relación establecida entre el aprendizaje y las situaciones de disfrute, la voluntad de cada niño o niña, su capacidad de frustración... Por ello, no sería el método lo que enseñaría a leer, sino las actitudes mostradas en relación a este mundo de significados. No obstante, el método es igualmente importante, porque favorece aprendizajes añadidos. Cualquier situación agradable de clase puede tener su palabra, su frase, su escrito.

La lógica tradicional se ha basado siempre, en primer lugar, en aprender a leer, para luego emplear esa lectura. Pero, muy al contrario, se hace necesario llevar a cabo actividades de escritura antes de saber leer, porque es su funcionalidad la que otorga significado al proceso lector. En este sentido, la utilización de los nombres de los niños y niñas y el uso de pictogramas, libros de canciones, cuentos y juegos de palabras son algunos ejemplos de las actividades que llevamos a cabo en Educación Infantil y que consideramos imprescindibles para el aprendizaje de la lectoescritura, no

tanto como prerequisites, sino como parte integrante de ese camino que no termina nunca. Los primeros contactos con las palabras dejan siempre su impronta, y es necesario tenerlo en cuenta. Todo lo que rodea a ese primer contacto va a tener mucha importancia en el aprendizaje posterior. Bettelheim y Karen Zelan analizan en *Aprender a leer* diversas cartillas utilizadas en algunos países para el aprendizaje de la lectura. A este respecto, llama la atención que en ciertos lugares de Europa "consigan enseñar a leer al mismo tiempo que respetan la inteligencia y la dignidad del niño" (pág. 278), y que en Suiza, por ejemplo, la primera precartilla que se utiliza para leer contenga únicamente en su primera página las palabras "Yo soy". Desde un punto de vista lógico, esto puede parecer absurdo. Pero no es la lógica fonética la que guía el aprendizaje de la lectura, sino el deseo y el significado. Y lo más importante para aprender y crear deseo será la afirmación de la propia identidad, el "Yo soy".

Actividades

En un proceso de búsqueda de actividades prácticas que apunten hacia

un aprendizaje de la lectura y la escritura como una forma de expresión de los pensamientos y los sentimientos, hemos puesto en marcha en el aula de Infantil una serie de ejercicios de características diversas. Así, hemos trabajado los nombres de los alumnos y alumnas que están escritos en los casilleros, las tarjetas, los libros y carpetas, el listado de turnos, la botella de agua, los trabajos realizados, la lista de dientes caídos, etc. De esta forma, la necesidad y la satisfacción de leer su nombre genera en los niños el esfuerzo y la atención necesarios para un proceso tan complejo como es el de la lectura y la escritura. Trabajar el nombre del alumnado no forma parte solamente del proceso de aprendizaje de la lectoescritura, sino que, sobre todo, ayuda a desarrollar su identidad, a construir su personalidad en el aula.

Además, cada niño y niña cuenta con una tarjeta con su foto y su nombre al dorso que copiamos en los trabajos o en el ordenador, y con la que construimos frases; también han bordado la inicial de su nombre y la han pegado en su casillero. Esta actividad surgió a partir de una poesía en la que una araña bordaba la "A" de su inicial porque se iba a casar. Por supuesto,

Venga a la Naturaleza
Balnearios



de Aragón

Un mundo de sensaciones

Baños de Benasque

Benasque. (Huesca). Tel. 974 344 000

El Paraíso

Manzanera. (Teruel). Tel. 978 781 818

La Virgen

Jaraba. (Zaragoza). Tel. 976 848 107

Panticosa

Panticosa. (Huesca) Tel. 974 487 161

Paracuellos

Paracuellos de Jiloca. (Zaragoza) Tel. 976 883 225

Serón

Jaraba. (Zaragoza). Tel. 976 848 071

Sicilia

Jaraba. (Zaragoza) Tel. 976 848 011

Termas de San Roque

Alhama de Aragón. (Zaragoza) Tel. 976 840 014

Termas Pallarés

Alhama de Aragón. (Zaragoza) Tel. 976 840 011

Vilas del Turbón

Vilas del Turbón. (Huesca). Tel. 974 550 111



web: www.staragon.com/horeca/balnearios

SI DESEA MÁS INFORMACIÓN, SOLICITE NUESTRO CATÁLOGO INFORMATIVO LLAMANDO AL 976 210 922. e-mail: horecazaragoza@staragon.com

nosotros también simulamos varias bodas, hicimos de novios, preparamos telas de araña, etc. Ahora, cuando escribimos algo, nos damos cuenta de que tiene la letra "O" de Olmo o la "J" de Jose.

Por otro lado, hemos creado también libros de cuentos, poesías, canciones y juegos, que hemos escrito copiando de la pizarra, calcando o repasando, en mayúsculas o en minúsculas, según las posibilidades de cada alumno y alumna, y potenciando siempre su autoestima. La actividad de confeccionar libros es por lo general global e integradora. La forma de llevarla a cabo es libre, aceptando los diferentes niveles de madurez existentes en el aula. Algunos libros que hemos preparado se titulan así: *El libro de mi cuerpo*, *El libro de los juegos*, *El libro de las fantasías*, *El libro de mi vida*, *Los peces*, *El libro de mi pueblo*, *El libro de los monstruos...* (Gómez Mayorga, 1999); también hemos inventado una canción: *Soy uno cuando estoy solo*, y hemos elaborado un libro de canciones escritas con letras y pictogramas que está depositado en la biblioteca y que utilizamos frecuentemente en grupo o individualmente. El rincón de la biblioteca está decorado con letras vivas, es decir, formadas con dibujos de personas. Las hacemos con el cuerpo y ponemos palabras y dibujos de cosas que comienzan por esas letras. Además de crear nuestros propios libros, también leemos cuentos, poesías y obras diversas. Nos gustan mucho los cuentos clásicos y *El diccionario estafalario* de Gloria Fuertes.

Los niños y niñas llevan a sus casas los libros que creamos conjuntamente, que se convierten así en un medio de comunicación con las familias. Asimismo, algunas veces han vuelto a casa con su carné de investigador en la solapa, y sus familiares han tenido que escribirles palabras que empiezan por las letras que estudiamos, el nombre de la calle en la que viven, o algunos de los animales que vuelan, viven en el mar o en la tierra.

Otra actividad se ha centrado en el conocimiento del propio pueblo. En cada salida, escribimos las calles por las que pasamos, y nos movemos por el mapa reconociendo el nombre de nuestras calles; después, con toda la información, realizamos maquetas del pueblo. Este ejercicio resulta fundamental para la creación de la propia identidad, ya que conocer el lugar

donde se vive y dotarlo de un nombre es otorgar una significación afectiva a los lugares por donde antes se pasaba sin apenas reparar en ellos, al tiempo que se dota a la escritura de una cierta relevancia, porque denota cosas importantes para cada uno. Además, descubrir los rincones del pueblo nos ha permitido introducir vocablos nuevos. Así, al trabajar el tema del huerto hemos tenido que escribir palabras como "habas", "lechuga", "ensalada", "guisante", "espantapájaros" o "caracol".

En nuestra clase tenemos una mesa para realizar pictogramas con tarjetas, secuencias temporales, palabras, logotipos... Escribimos mucho: felicitaciones de Navidad, para el día de los papás y las mamás y el día de la paz, o en los cumpleaños de los compañeros y compañeras. Además, mandamos cartas a los alumnos que se han ido a otros colegios, como Miriam y Olmo, que nos contestan. También recibimos carta de los personajes de los cuentos de la biblioteca del pueblo; en ella nos cuentan que están solos, y por eso decidimos ir a visitarlos. Y, por supuesto, escribimos también a los Reyes Magos. En estas actividades el esfuerzo realizado es extraordinario, porque la finalidad así lo requiere.

Finalmente, las necesidades educativas especiales de un alumno con parálisis nos traen un buen día a clase un ordenador, que utilizamos todos y que tiene algunos juegos con palabras y letras. Con su ayuda escribimos nuestros nombres (sí, otra vez el nombre), que por arte de magia se imprimen en un papel con una letra seria e importante, y que no tardamos en meter en la mochila para enseñarlos a mamá y papá.

El mundo de las letras

Aunque realizamos muchas actividades en el aula, somos conscientes de que los niños y niñas han adquirido gran parte del conocimiento que poseen sobre el mundo de las letras fuera de la escuela: en la televisión, con su familia, en los libros, en la calle... Sin embargo, las carencias medioambientales no deben ser utilizadas como argumento para justificar las dificultades educativas de un sector del alumnado. Muy al contrario, nuestro deber es compensar desigualdades y crear contextos culturales en el aula que ami-

noren en lo posible las carencias de otros ámbitos. Del mismo modo, consideramos que los profesores y profesoras podemos contribuir a potenciar la lectura y la escritura entre nuestros alumnos y alumnas. La lectura se conquista afectivamente, y es una llave que abre la puerta de la fantasía. Por lo tanto, leer es meter a la princesa y al príncipe en el corazón con miradas juguetonas, y escribir es hacer cosquillas a Pinocho en la nariz con el lápiz.

Para saber más

Bettelheim, B. (1994): *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona: Crítica.

Bettelheim, B., y Zelan, K. (1997): *Aprender a leer*, Barcelona: Crítica.

Bruner, J. (1997): *La educación, puerta de la cultura*, Madrid: Visor.

Carvajal Pérez, F., y Ramos García, J. (1999): *¿Enseñar o aprender a escribir y leer?*, Sevilla: MCEP

Díez, M^oC. (1995): *La oreja verde de la escuela*, Madrid: De la Torre.

Díez, M^oC. (1998): *Proyectando otra escuela*, Madrid: De la Torre.

Freinet, C. (1974): *El método natural de lectura*, Barcelona: Laia.

Gómez Mayorga, C. (1999): "Libros que hablan del cuerpo y el alma", en *Cuadernos de Pedagogía*, 281 junio, pp. 15-20.

Marina, J.A. (1995): *Teoría de la inteligencia creadora*, Barcelona: Anagrama.

Marina, J.A. (1996): *El laberinto sentimental*, Barcelona: Anagrama.

Pennac, D. (1993): *Como una novela*, Barcelona: Anagrama.

Winnicott, D.W. (1996): *Realidad y juego*, Barcelona: Gedisa.

* **Cristóbal Gómez Mayorga** es maestro de Educación Infantil en el CP "El Romeral" de Málaga. Este artículo ha surgido gracias a la reflexión conjunta con Soledad Aracama, María Isabel Rubio y Javier Serrano sobre nuestra práctica en el aula de Educación Infantil, a la luz de algunas lecturas.

CP "El Romeral".

Tel. 952 40 13 15.

Correo-e:

29009600@averroes.cec.junta-andalucía.es